

## ¿POR QUÉ ESTOY AQUÍ?

María de la Luz Martínez

Estoy aquí porque mi padre Dios me está dando una nueva oportunidad en esta vida. Estoy viva gracias a Dios. Mi tragedia pasó el jueves 15 de enero de 2009, a la una cuarenta y cinco de la mañana. Sé que era esa hora porque eso dijeron los paramédicos ese día.

La doctora y yo estábamos dormidas, cuando de repente sentí que se movió muy bruscamente y se levantó. Vi cómo un hombre se le venía encima y miré con mis propios ojos que la golpeaba en el pecho varias veces. La doctora me estaba dando la espalda, ni un grito salió de su garganta, no oí que se quejara, quizá por el ruido de la calentadora y porque yo estaba adormilada.

Todo pasó en unos minutos. El asesino brincó a la cama donde yo estaba, y la doctora, a pesar de su dolor, brincó tras él. Yo le grité a una amiguita que se llama Carina. Al tiempo que él alzaba la mano, yo levanté las cobijas. También a mí me iba a matar, pero, gracias a Dios, salió corriendo porque la doctora lo iba golpeando.

Yo salí detrás de los dos y, al llegar a la puerta de la calle, a la doctora le empezó a roncar el pecho muy feo, unos agudos, otros roncós. Fue cuando la vi chorreando de sangre, todo dejó allí donde estaba tirada.

Me regresé por una sábana de cuadros rojos chiquitos y cuadritos negros y se la puse. Para auxiliarla, le dije a mis vecinos que le hablaran a la ambulancia. Yo misma fui a encontrar a las policías para que llegáramos pronto a donde estaba la doctora, a ver

si alcanzábamos a salvar su santa vida. La brinqué porque la otra puerta estaba caída y sellada con candado, y cuando la pasé, me manché con unas dos gotitas de su sangre.

Llegó la ambulancia y me fui con ella hasta el hospital; desconozco a cuál nos llevaron. La llevaban toda acostada, y como estudié primeros auxilios, sé que no debería ser así. Como íbamos muy recio, el cuerpo de la doctora brincó cuando pasamos un tope, y pues la maltrataron, me la mataron.

Después la metieron a un cuarto de hospital y oí que decían que ya no se podía hacer nada por ella. Me dieron ganas de ir al baño, porque me pegaron. Oriné y oriné, y tenía la boca bien seca. Luego un policía me dijo: “Vámonos, para llevarte a tu casa”. Llegamos y se empezó a llenar de polis. Se metieron a mi casa y me interrogaron, que cómo habían pasado los hechos. Les dije todo tal como pasó. También vi cómo mi amiga, cuando el hombre le estaba pegando en el pecho, se agarró de la puerta y la pared. Me tomaron fotos cuando les decía cómo le hizo a mi amiga y se reían. Entonces me dijo uno de ellos: “Acompáñame”, y cerró la casa. Me pegó bien fuerte con el codo, me pegó en la panza, me cacheteó y me dijo: “Tú fuiste, hija de tal por cual, ahorita vas a ver”.

Llegamos a la policía y no quiero ni acordarme. Me pusieron las esposas y una bolsa en la cabeza que se siente bien feo, sientes que te vas de este mundo. Jueves, viernes, sábado y domingo 18 de enero, estoy aquí en el penal, pagando algo que no hice.

María Magdalena tiene muchas ganas de salir adelante. Gloria a Dios que estoy viva, aunque me duele el alma por la pérdida de mi amiga. María Magdalena, a los seis años, perdió a su madre y padre a la vez. Su mamá la regaló; ella no la conoció. La mandaron llamar cuando a su madre la tenían tendida, y como ella no alcanzaba, pedía llorando que la dejaran verla por última vez, pero nadie quiso subirla, el motivo no lo supe. Quince años de malos tratos, reciclando en los basureros papel, aluminio, cartón,

desechos, fierro. Después María Magdalena huyó de ahí. En su cuerpo golpeado con varas de gobernadora le daba calentura de la cintura para arriba, mucho calor, y de la cintura para abajo, estaba helada y con mucho frío por los golpes.

María Magdalena es inocente. Huyó, y un hombre que la encontró vagando le dijo que su mamá hacía unos deliciosos pasteles. Ella lo siguió por hambre, a sus quince años, luego ya no salió de esa casa. Pasaron los años y ella tuvo su primer hijo. Cuando llegó a los treinta años, ya tenía cinco hombres y tres mujeres. Volvió a huir por los malos tratos. En 1990 llegó a Nuevo Laredo huyendo; estuvo muy grave, a punto de perder su último hijo por los golpes y la anemia. Treinta años de sufrimiento. Por años María Magdalena soñaba con estudiar corte y confección, pero su amiga Sonia (la doctora) y ella pusieron una farmacia y después otra. Yo, María Magdalena, estudié primaria, secundaria y primeros auxilios; ya iba a la universidad para estudiar la Licenciatura en Enfermería. Aunque sé poco de medicina, estoy apuntada con mi nombre y apellido en el taller de los médicos. Iba a conferencias médicas.

Dios bendiga a quien lea esto. María Magdalena quiere otra oportunidad, ella está viva. Gloria a Dios. María Magdalena siempre ha tenido temor de Dios, es inocente, del cielo a la tierra no hay cosas que ocultar. Tarde o temprano va a salir a relucir su inocencia. Quiere seguir estudiando libros médicos para ayudar a las personas enfermas.

Quiero ser doctora, o si no, irme a un estudio público para dar la palabra a las personas. Aquí en este penal conocí a mi padre Dios, rey de reyes, mi abogado.

Centro de Ejecución de Sanciones Nuevo Laredo  
Nuevo Laredo, Tamaulipas